

EL IRIS.



PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

ESTUDIOS HISTORICOS

SOBRE DON FRAY BARTOLOMÉ
CARRANZA DE MIRANDA, ARZOBISPO DE
TOLEDO EN TIEMPOS DE FELIPE II.

ARTICULO 5.º

Verificóse la salida del nuevo prelado en esos momentos de quietud que suelen preceder y anunciar los grandes movimientos sociales. Pacificada la Inglaterra y formando parte de la comunión católica bajo el amparo de Felipe II, sumisos los Países-bajos á su nuevo rey, y ocupada la Alemania con los negocios de Roma, reinaba en la Europa entera una tranquilidad que tomaban por cansancio los que profundizaban poco en los acontecimientos pasados; pero que ocultaba en su aparente bonanza los gérmenes de nuevas y mas fecundas alteraciones.

La doctrina protestante iba ya llegando á su apogeo: su victoria en la parte septentrional de Europa habia sido rápida y completa: Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Livo-

nia, Prusia, Sajonia, Hesse, el Wurtemberg, el Palatinado, muchos cantones de la Suiza y el norte de Holanda habian adoptado facilmente la reforma: pero al llegar á los Alpes por un lado, y por otro á los Pirineos, estrellóse la comunión luterana, dejando sin embargo funestas semillas que habian de alarmar y conmover al catolicismo. Allí detuvo su marcha de invasion, porque allí halló una barrera fortísima; la reaccion que se trabajaba en el mediodia contra el norte; y entonces comenzó á retroceder porque ya no pudo conquistar.

La dominacion de los Papas era una dominacion de estrangeros, de italianos corrompidos para las naciones de origen teutónico: diferentes en sus costumbres, como eran diferentes en sus semblantes, no habia un punto de simpatía entre dos países tan opuestos; y la jurisdiccion espiritual de Roma, la supremacía que se arrogaban los pontífices eran consideradas en Alemania como el sello de una dependencia servil, de una degradante servidumbre. Ni podian acostumbrarse aquellos pueblos á pagar las contribuciones eclesiásticas que miraba como

Madrid 5 de setiembre de 1841.

(1) Véanse los cinco números anteriores.
TOMO II.—10

ruinosos tributos, ni sabian respetar en su gravedad y devocion el carácter frívolo y mundano de los príncipes de la iglesia. Asi, cuando empezó Lutero sus predicaciones, halló amontonados los elementos de revolucion que se inflamaron á su palabra: soberanos impacientes de apropiarse las prerogativas pontificias, señores que anhelaban repartirse el botín de las ricas abadías, patriotas á quienes indignaba el yugo del estrangero, hombres virtuosos escandalizados por los desórdenes, que oian exagerados, de Roma, hombres corrompidos que buscaban la fortuna en los trastornos inseparables de una gran revolucion, almas débiles á quienes seducia el brillo de la novedad, todas las clases se unian á los nuevos apóstoles para defender intereses en que hallaban todas un punto de contacto. El luteranismo se desarrolló con facilidad suma en el norte de Europa.

¿Concurrian las mismas causas en el mediodia? Lejos de eso concurrían causas completamente contrarias. Si los sentimientos de nacionalidad impulsaban á las razas teutónicas á buscar un medio de sacudir la supremacia de Italia, los sentimientos de nacionalidad prohibian á los italianos favorecer una mudanza religiosa que quitaba á su país las ventajas y el honor de ser cabeza de la iglesia universal. Ellos consumian las rentas que pagaban á la Santa Sede las naciones cató-

licas, y ellos amaban una religion que, considerada por los unos como falsa, para nada les estorbaba; mirada por los otros como verdadera, querian cuando mas una reforma en la disciplina, no en el dogma.

—En España habia elementos mas contrarios aun: los estados que poseian los reyes en Italia y su influencia constante en el gobierno papal, los asociaban hasta cierto punto á los pontífices romanos con el lazo indestructible del interés. Para la nobleza y para el pueblo el catolicismo era todo: libertad, victorias, gloria, riqueza, conquistas, predominio en Europa, todo se lo debian. Despues de la invasion de los sarracenos, el estandarte católico reunió al rededor de una sola bandera á los descendientes de los godos: único y grande elemento que se levantaba entre las ruinas de una nacion, supo inspirar ardor á los que desesperadamente y contra superiores fuerzas combatian. Esos santos, que derrocaba Lutero, habian guiado los ejércitos cristianos contra los adoradores de Mahoma: el caballo blanco del apóstol Santiago, visible por la fé para los guerreros de la cruz, habia sido la señal de su victoria. Bajo la autoridad de una bula pontificia partieron los atrevidos exploradores á atravesar el Atlántico en busca de tierras desconocidas y lejanas: sus carabelas caminaron entre tempestades bajo la advocacion de los santos y san-

tas del paraíso. El mismo año que vió á los sajones sacudir el yugo de Roma, vió á los valientes soldados de Cortés conquistar, autorizados por Roma, el imperio y las riquezas de Motezuma. Los descubridores, al pisar remotas playas, plantaban en señal de dominio la cruz católica, la misma cruz que apareció en las altas torres de la Alhambra, anunciando al mundo la emancipación española y el fin del imperio sarraceno. Instituciones, independencia, gloria, el nudo católico unía con fuertes lazos tamaños objetos de veneración. El protestantismo no podía vencer en España, ó al menos había de ser lenta y disputada su victoria.

Así, al acercarse la herejía á los Alpes y al tocar los Pirineos, se hallaron frente á frente las doctrinas rivales, y el catolicismo despertó de la seguridad en que yacía. Al pronunciarse la reacción con enérgica fuerza, detiéndose asustada la reforma y se renueva el espíritu de la iglesia romana. El movimiento empieza por la cabeza y se comunica en un momento hasta las últimas estremidades. Todas las instituciones religiosas sufren una inspección severa, y las antiguas armas de la fé se renuevan y componen. La Inquisición de España desarrolla una fuerza colosal que el gobierno del príncipe don Felipe y su advenimiento al trono robustecen cada día. La corte de Roma se purifica y dá la señal.

Muere Leon X, y los cardenales que habían ayudado á su esplendidez y lujo desaparecen ó se reforman. Ya no son los hombres que, únicamente ocupados con deleites sensuales, miraban los misterios de la religion como las tradiciones del paganismo: ya no inunda una turba licenciosa las cámaras de púrpura, escandalizando á la cristiandad: las voluptuosas Venus de los cuadros ceden su lugar á los semblantes sombríos de los mártires: Ovidio y Horacio se eclipsan ante san Pablo y san Agustín. El dogma católico restablecido en toda su austeridad arregla las costumbres: desde el Vaticano hasta la ermita abandonada de los Apeninos ó de las sierras españolas penetra el espíritu de vida que anima á la iglesia y escita á sus falanges. En todas partes aceptan otros reglamentos las antiguas comunidades religiosas, al paso que nuevos apóstoles levantan nuevos institutos: los poderosos capuchinos, recibido el impulso romano, vuelven á la estricta disciplina de san Francisco, su fundador. Legiones de religiosos se derraman por el mundo llenos de vigor y de zelo, ansiosos de sufrir por la gran causa; y la lucha contra el protestantismo se generaliza en los últimos confines de Europa.

Todos los grandes movimientos intelectuales hallan instrumentos poderosos que contienen las tendencias y el espíritu de la época y que

acaban por triunfar en la sociedad: la reforma católica floreció entre los Jesuitas. Su gefe era un hombre extraordinario, un poeta lleno de imaginación y de fé. Los primeros años de su juventud habian sido pasto de sus pasiones. Exaltado con la lectura de los libros de caballería, lisonjeábase de repetir las hazañas de Amadis de Gaula en las llanuras de Siria y en los confines de Marruecos: habia jurado eterno odio á los hijos de Mahoma, y pensaba humillar el estandarte de la media luna; pero una herida grave que, despues de larga enfermedad, estropeó para siempre su constitucion, dispó sus visiones de gloria militar. Entonces buscó otro objeto su fantasía: no pudiendo obtener los triunfos del cuerpo, buscaba los triunfos del alma: no le era permitido combatir en la arena con armas de hierro contra los paganos: anhelaba batallar con las armas de la religion rompiendo el talisman que cautivaba las almas infieles. Sus ásperas vigiliás y sus penitencias eran la admiración de los conventos españoles y de las escuelas de Francia: su imaginación le hacia ver á la vírjen María que bajaba de su pabellon de gloria á revelar le misterios y á encargarle la mision de defender su pureza inmaculada. Le hablaba el Redentor, lo veia; y alguna vez, tras estos largos éstasis, quedaba desmayado, sin fuerzas, arrasados en lágrimas los ojos. Y los ángeles y los santos y los querubi-

nes venian á sentarse á la cabecera de su lecho: sus cánticos le consolaban en sus enfermedades, y en el rigor de sus maceraciones, cuando caia agotada la naturaleza por los sufrimientos físicos, su alma nadaba alegre entre torrentes de luz á las puertas de la celestial Jerusalem. Tal era S. Ignacio de Loyola cuando, despues de predicar en Venecia, llegó cubierto de andrajos y casi muerto de hambre á la metrópoli del catolicismo: lo visitó todo y no gustó de nada; á su entender no habia disciplina bastante severa, bastante eficaz, y se propuso fundar una. La compañía de Jesus se levantó bajo su amparo; los rápidos progresos, los gigantes cos pasos que señalaban su existencia llamaron poderosamente la atención. El jóven y entusiasta caballero habia fundado casi sin saberlo, una sociedad de sacerdotes, de profesores, de hombres prácticos y positivos; su desarrollo fué admirable, y cuando se presentó á combatir contra la reforma, mudó de aspecto la terrible lucha. Ardua, imposible tarea seria señalar lo que hizo por la iglesia. Los jesuitas penetraron en todas partes: su exacta disciplina los llevaba sin perder terreno á un solo fin: su política flexible y diestra les abria las puertas de los palacios: su abnegación, su intrepidez les allanaban las mas temibles barreras: todas las armas eran mortales en sus manos, y de todas sabian usar con habili-

dad suma. Los entusiastas marchaban á arrostrar en países remotos los sufrimientos del martirio en bien de la religion: los hombres de mundo penetraban bajo puertas doradas á escuchar, como confesores, los secretos de los potentados de la tierra. Los jesuitas inundaban el mundo con sus brillantes escritos; los jesuitas conmovian los pueblos con sus magníficas oraciones: los jesuitas formaban el corazon de la juventud en los establecimientos de enseñanza. Si un doctor herege se alzaba en el norte explicando sus ideas con ancha copia de datos y de instruccion, un miembro de la compañía de Jesus levantaba el guante de la polémica y marchaba con mejores armas á combatir sus doctrinas. El saber habia dado momentáneamente la victoria á los secuaces de Calvino y de Lutero: el saber prestaba á los jesuitas una fuerza de incontestable superioridad. Y no contentándose con sus conquistas en Europa, marcharon á buscar prosélitos en las regiones mas apartadas del Asia y en las llanuras del nuevo mundo. En 1550 aun no tenian establecimiento alguno en Alemania: pocos años despues ocupan la Baviera, el Tyrol, la Franconia; se establecen en Tréveris, en Colonia, en Wurtzbourg, hasta en Maguncia, en medio de pueblos protestantes: Ingolstadt y Dillingen se levantan como centros universitarios católicos para combatir

la influencia de Witemberg y de Ginebra. Los jesuitas argumentan é instruyen en Africa, bajan hasta los abismos de las minas del Perú, caminan entre las tribus salvages, desembarcan en las bravas costas del archipiélago indiano, atraviesan la inaccesible muralla de la China y van á llevar sus ideas hasta la corte imperial de Pekin: todas las lenguas del mundo prestan acentos á su boca; en las mas desconocidas regiones hacen ardientes prosélitos y levantan la cruz católica. Sacerdotes y profesores unas veces, médicos ó mercaderes otras, bajo toda clase de disfraces marchan á su fin: ni los tormentos ni los calabozos, ni los cadalsos los asustan: ni los agasajos ni las seducciones los cautivan. Preocupados de una idea única, obediendo á un solo centro, con toda la sumision de un soldado y la capacidad de un misionero, derriban ó renuevan en todas partes las semillas del restaurado catolicismo.

Paulo IV sube al pontificado animado del mismo zelo que le habia impulsado á encerrarse en un convento y á predicar con vehemencia en favor de la religion: la direccion de los negocios eclesiásticos fué encomendada á manos mas hábiles y firmes que las que hasta entonces habian soportado su peso. La compañía de Jesus recibe una proteccion decidida, y las órdenes religiosas se preparan al combate. A poco renuncia el emperador en

Bruselas, y Felipe II empuña el cetro de España, de los Países-Bajos, de Napoles, de Milan, y de Sicilia; conservando las inmensas colonias de América y los establecimientos españoles en Africa y en Asia. La reaccion católica adquiere seguros apoyos é inflexibles gefes: la autoridad civil sostiene en el mediodia de Europa los decretos de la Iglesia. Pero el protestantismo, dueño de una parte considerable de Francia, arroja sus teas incendiarias desde los Alpes y los Pirineos: chispas luteranas se levantan en diferentes puntos de España: la Inquisicion, armada con nuevos poderes, recibe mision de extinguirlas. Los predicadores protestantes van á morir en las hogueras de las plazas públicas: los sospechosos de heregía son encausados por el terrible y vigilante tribunal. Ni el rango, ni la nobleza, ni la reputacion, ni el saber sirven de escusa ó amortiguan el rigor de las persecuciones: la causa católica es antes que las consideraciones mundanas: la unidad debe salvarse á cualquier costa, y la unidad se salvará.

De este modo, mientras que la reforma protestante seguia invadiendo una parte de Europa, se estendia rápidamente por la otra la regeneracion del catolicismo: el norte aceptaba las doctrinas de Lutero: el mediodia se apegaba con mas fuerza á las antiguas tradiciones de la iglesia universal. La lu-

cha estaba indecisa en Francia donde, si bien eran católicos los soberanos, eran fuertes y numerosos los secuaces de las nuevas doctrinas, con príncipes y ejércitos y fortalezas á su disposicion. En Austria, Polonia y Baviera, los protestantes tenian supremacia en las asambleas políticas, aunque los gobiernos estaban en la comunion romana. Los Países Bajos presentaban católica la superficie, pero eran numerosísimos y fuertes los que profesaban la reforma.—Así es que la invasion luterana habia calmado su primer ímpetu: el equilibrio estaba restablecido, y la batalla se empeñaba con fuerzas iguales: la heregía enviaba á España é Italia libros y predicadores para hacer la revolucion religiosa: la Iglesia comisionaba jesuitas y misioneros: apelaba la una á la emancipacion de la intelijencia humana: evocaba la otra las antiguas tradiciones de los gloriosos tiempos de la Europa. En aquella terrible lucha se agotaban todos los esfuerzos.

Tal era el estado del movimiento religioso, cuando despues de impreso su Catecismo, partió Bartolomé Carranza de los Países Bajos. Acostumbrado en Inglaterra á cierta especie de tolerancia porque era imposible ahogar la discusion, caminaba hácia su patria, centro á la sazón del movimiento comunicado por Roma y favorecido por su rey. Felipe II, caudillo recono-

cido de la reaccion católica, se había propuesto ahogar en sus estados los últimos granos de la contagiosa semilla. Y no le guiaba solo la gloria de ser el protector de tan gran causa: guiábanle tambien sus tendencias de gobierno, sus intereses políticos. La reforma había crecido en Alemania, en Inglaterra y en Francia á favor de trastornos y alteraciones: la insurreccion caminaba con ella: la anarquía social era su inmediato fruto. ¿Cómo había de tolerarla, aun mirada únicamente bajo el aspecto político, el soberano de tantas y tan diversas naciones? Por otra parte la muerte de María acababa de desvanecer sus proyectos sobre Inglaterra: una princesa protestante ocupaba un trono de que creyó poder disponer, y aunque su habilidad procuraba retardar una lucha peligrosa, su razon le decia que era inevitable, aprestándose por tanto para sostenerla. Asi los intereses religiosos y políticos, sus sentimientos de gloria y de ambicion empujaban á Felipe II á favorecer con su poder la gran reaccion católica que comenzaba. Pero para que esta reaccion triunfase había de someterse á la regla general de estos movimientos: violencia é inflexibilidad.

La Inquisicion de España se dedicó á destruir los gérmenes que habían penetrado del protestantismo: las opiniones luteranas, hasta las equívocas iban á ser envueltas en la proscripcion universal de la

heregía.—Y en estos momentos de efervescencia, dasembarcó en Laredo á 10 de agosto de 1558 el nuevo primado y célebre argumetista D. Fray Bartolomé Carranza de Miranda.

S BERMUDEZ DE CASTRO.

EXAMEN FILOSÓFICO DEL TEATRO ESPAÑOL;
RELACION DEL MISMO CON LAS COSTUMBRES Y LA NACIONALIDAD DE ESPAÑA.

(Continuacion.)

IV.

Alfonso XI promovió de tal modo los sentimientos caballerescos que á pesar de la guerra continuada tenida en su reinado contra los moros, fueron muy frecuentes entre árabes y cristianos los duelos, las relaciones de los caballeros de ambos bandos, y el mas delicado respeto hácia las altas cualidades. La crónica citada hace mencion del desafio dirigido al campo cristiano en el sitio de Gibraltar por un caballero del rey de Granada; y concluido un tratado entre este y el rey de Castilla, sacedió lo siguiente: «El Rei de Granada veno alli al real de los cristianos verse con el Rei de Castiella; et venieron y con él todas sus jentes. Et él comió con el Rei de Castiella amos á dos á una mesa. Et estando y muchas jentes de cristianos et de moros, amos estos reyes estidieron muy gran pieza en uno Et despues que ovieron comido, el Rei de Granada dió al Rei de Castiella sus joyas las mas nobles quel avia podido

aver, señaladamente una espada guarnida la vaina, toda cubierta de chapas de oro; et avia en esta vaina muchas piezas de esmeraldas et de rubies et de zafires et pieza de aljofar grueso; et otrosí dióle un bacinete muy bien guarnido con oro, et en derredor del oro avia muy muchas piedras et señaladamente avia dos piedras rubies, et la una en la fuente, et la otra encima dél, que eran tamañas como castañas. *Et otrosí dióle muchos paños de oro et de seda de los que labraban en Granada*, et otras joyas muchas de las que él traía. Et otrosí el Rei partió con él de sus donas de las que allí tenía» (1). Se observa ya en esta entrevista la magnificencia y generosidad de los árabes, y el respeto y delicadeza con que se trataban las dos sociedades en medio del ardor de la guerra y del sentimiento religioso. Desde Alfonso XI hasta la toma de Granada (1492) fueron muy frecuentes las relaciones de los caballeros moros y cristianos y los duelos y lances de honor, que dieron origen á uno de los géneros mas bellos y nacionales de nuestra poesia, á los romances moriscos y caballerescos, donde campean en sonora y brillante versificación las aventuras y los actos de heroismo y de galantería ejecutados por los valerosos paladines de las dos nacionalidades árabe y cristiana. Alfonso XI con sus altas cualidades y su jenio guerrero y caballeresco contribuyó á dar al caracter nacional ese temple generoso y altivo, origen de señaladas hazañas: y cuando no

ocupaba á su belicosa nobleza en la lucha con los moros, la entretenia con justas y torneos, siendo muy notable lo que sobre esta materia dice su crónica. (Año 1333) «Este Rei D. Alfonso de Castiella et de Leon aunque en algun tiempo estidiese sin guerra, siempre cataba en como se trabajase en oficio de caballería haciendo torneos et poniendo tablas redondas et jostando, et cuando de esto non facia algo, corria monte. Et otrosí porque los caballeros non perdiesen de usar las armas, et todavia estidiesen apercebidos para la guerra, cuando menester les ficiese, estando en Valladolid, mandó llamar por sus cartas los caballeros de la Banda, et otros caballeros et escuderos fijos dalgo del su reino que fuesen todos con él en aquella villa, tercer dia ante del dia de Pascua, et que tragiesen y todos sus caballos et sus armas.

Et para aquel dia, quel rey les embió mandar, venieron y todos. Et otro dia de pascua, el rey mandó bastecer un torneo de mui grand compañía de caballeros: et eran todos los caballeros de la Banda de la una parte, et otros tantos caballeros et escuderos de la ventura de la otra parte. Et en aquel dia en la mañana mandó poner dos tiendas fuera de la villa *en el campo do lidian los reptados*; la una al un cabo et la otra tienda á la otra parte; et todos los caballeros fueron juntados en aquel campo armados de todas sus armas et en sus caballos. Et en este torneo entró el rey desconocido de la parte de los caballeros de la Banda; et pusieron cuatro caballeros por fieles. Et desque fueron

(1) Pág. 250 de la misma.

todos en el campo, los unos de la una parte et los otros de la otra, venieron darse muchos golpes de las espadas de la una parte et de la otra. Et ovo alli algunos caballeros, que cayeron los caballos con ellos, et otros caballeros que fueron derribados; et como la priesa era mui grande, et todos andaban desconocidos, algunos ovo y que dieron al rei grandes espadadas encima de la capellina sobre las armas, non lo conociendo. Et los caballeros que eran puestos por fieles de aquel torneo, veyendo el gran afincamiento en que estaban, et la gran priesa que se daban los unos á los otros de ambas las partes, et como avia mui grand pieza del día que se juntaran, entraron entremedias dellos et feciéronlos partir. Et despues venieron dos venidas los unos contra los otros, et dándose mui grandes feridas, era la priesa mui grande entre ellos: et venieron á entrar todos en una puente pequeña, que estaba encima de un rio ante la puerta de la villa; et porfiaron mucho este torneo en aquel lugar, fasta que fue pasada cerca de la hora de la nona: et estonce los Fieles partiéronlos et fueron descender de los caballos en las tiendas, los caballeros de la Banda en la una et los caballeros de la Ventura en la otra; et comieron cada unos dellos en sus tiendas. Et desque ovieron comido los caballeros de la Ventura, cabalgaron en los caballos, et venieron á ver al rei, et los caballeros de la Banda, que estaban con él en la tienda, porque los caballeros que habian sido fieles, juzgasen, cuales avian sido mayores en aquel torneo: et los caballeros de la Banda acogieron

mui bien á los caballeros de la Ventura, et feciéronles mucha honra, et estidieron alli hablando et departiendo de las aventuras que cada uno dellos avian abido en aquel torneo, et partieron todos con el rei et entráronse á la villa. (1)

Con tan magníficos torneos escitaba el rey de Castilla el valor y el honor, promovia los sentimientos caballerescos, se hacia digno gefe de la altiva nobleza, é inflamaba su imaginacion tras las proezas y todos los sentimientos de generosidad y de hidalguía. No habia aun principiado la terrible lucha de la Francia y de Inglaterra, no se habian dado todavia las memorables batallas de Crecy y de Poitiers, ni fundádose por Eduardo III de Inglaterra y Juan II de Francia las célebres órdenes de la Jarriatierre y de la Estrella; sucesos que tanto contribuyeron al desarrollo de la caballería en Europa, cuando los caballeros de la Banda entreteníanse diariamente en justas y torneos, y se presentaban en sus reglamentos y en su conducta como el tipo de todas las virtudes sociales. Disputen en buen hora críticos y filósofos sobre la verdad de los sentimientos caballerescos en Europa; que por lo relativo á nuestra patria, apenas hay crónica, romance, comedia, ni anécdota que no muestre evidentemente que la lealtad, la nobleza de proceder y todas las virtudes caballerescas, no solo fueron una verdad en España, si que formaron sus costumbres, su nacionalidad, sus glorias y su literatura. Conocidas son de todos las obligaciones mo-

(1) Páginas 277 y 276 de la citada crónica.

rales de los caballeros en Europa; mas nos atrevemos á decir, que ninguna nacion puede presentar en 1330 reglamentos como los dados por Alonso XI á los caballeros de la Banda. No hay género de virtud, ni sentimiento de generosidad, que no les estuviese prescrito; y al volver la consideracion á los tiempos de barbarie y de groseria general, en que ideas tan elevadas y pensamientos tan hidalgos se tenian por un corto número de hombres, el corazon nos late, y sentimos a la vez el desden y la indignacion mas profunda hácia los filósofos y demagogos, que en nombre de la fria y material razon y proclamando el dogma de la igualdad han ridiculizado y arrastrado por el suelo instituciones respetables, dejándonos tras sí abundante cosecha de miserable cálculo, de baja ambicion, y de grosero é insufrible egoismo. Creemos por ello, que nuestros lectores no verán con disgusto la reseña de las obligaciones morales de los caballeros de la Banda que tan honrosas son al caracter nacional, y cuyo conocimiento puede servir mucho al objeto que nos hemos propuesto de examinar el teatro Español en relacion con las costumbres y con la historia del pais.—F. G. MORON.

TESORO

DE LOS ROMANCEROS Y CANCIONEROS HISTÓRICOS, CABALLERESCOS, MORISCOS Y OTROS, ADICIONADO CON EL POEMA DEL CID. BARCELONA, 1841.

(Art. 1.º)

La erudita y no bastante apreciada coleccion del Sr. Duran ha presentado

por primera vez á la Europa, en un solo cuadro, las inestimables riquezas de nuestra antigua poesia. Con la conciencia y el gusto que distinguen á este instruido escritor, aplicóse á la ingrata tarea de entresacar los mejores trozos de los romances castellanos, ostentando, como muestras de todos géneros, un caudal literario de que no puede envanecerse lengua alguna. En París publicó D. Eugenio Ochóa sus trabajos bajo otra forma, y hoy se reimprimen, adicionados con el poema del Cid y otras noticias, en la culta capital del principado. Prueba esta repeticion á nuestro entender que desde la época asaz cercana en que dió á luz su coleccion D. Agustin Duran y tal vez gracias á esta obra, se ha despertado en Europa y en España el deseo de conocer mas á fondo la literatura de nuestros padres, esa literatura de inestimable valor por tantos años despreciada y desatendida. No es el Romancero un libro de escasas dimensiones, y sin embargo casi á la par se reimprime en París, centro del movimiento intelectual del mundo y se reimprime en Barcelona que va siendo en su actividad literaria respecto á Madrid lo que es Edimburgo respecto á Londres.

Y pocas obras podrán citarse mas útiles que el *Tesoro de romances*: consignada está en ellos una gran parte de nuestra historia, las tradiciones, las costumbres, las leyendas que forman tal vez el lado mas curioso de la civilizacion de un pais. En esas sencillas creaciones que respiran originalidad y gracia se encuentran preciosos datos so-

bre el estado social de la nacion española en siglos que la narracion histórica falsifica ó desatiende. Héroes y reyes, caballeros y damas, reinas y donceles, pages y hermitaños, los monjes, los guerreros, los jeques árabes, cuanto constituia la complicada situacion de la edad media pasan en vistoso panorama, retratando sus costumbres, espresando sus pensamientos con la enérgica desnudez de la verdad. Esos toques valientes y eruditos que nos conmueven, pintan una sociedad ruda pero ardiente en sus guerras y su fanatismo; entramos en el estrecho círculo de sus ideas, raciocinamos con sus preocupaciones, nos identificamos con su vida, y dejamos á un lado cuanto pudieron enseñarnos la experiencia y el estudio de la civilizacion moderna. Y si es grande el placer que nos resulta al salvar, como por encanto, siglos que han pasado y retroceder á la época de ignorancia en que todo se nos presenta con maravillosos colores; si es grande la utilidad que reporta al historiador, atendible es tambien el adelanto del filólogo en el examen detenido del language.

El idioma astur que dió despues origen al castellano se formó por mezcla, por aluvion como todos los idiomas europeos. Cuando desde las selvas del norte se precipitaron legiones de bárbaros á ocupar el imperio de Occidente, una niebla densísima ahogó la civilizacion degradada del orbe romano: en el naufragio general del mundo antiguo, cuando los débiles lazos que unian al imperio gigante se rompieron bajo el sable de los conquistadores, la lengua latina

acabó de perder su vigor y su dominio: los descendientes de Rómulo impusieron su idioma á los paises que subyugaban: los soldados de Atila quisieron desterrarlo porque no se entendian con él. Mas como esta medida era imposible, como el language de los vencedores era escaso y tosco por adecuado á sus necesidades toscas y escasas, formóse poco á poco y de comun acuerdo una amalgama de la lengua latina con los dialectos diferentes de los pueblos del norte para producir, tras largos trabajos, los modernos idiomas. Si la España donde el habla romana estaba mas arraigada que en parte alguna, participó de la suerte general, el embrion confuso que los dialectos visigodos formaron, se modificó en gran manera con la huida de Pelayo á las montañas de Asturias despues de la derrota del Guadalete: allí los españoles en medio de combates continuos, conservando temporalmente ese language godo desconocido completamente en la actualidad, lo alteraron profunda y sucesivamente mientras mas ensanchaban el radio de su dominacion, puesto que hablándose árabe en las tierras reconquistadas, no podian menos de fundirse ambos idiomas en la gran fusion de costumbres y de creencias. Actos del gobierno, contratos, ordenanzas, todo se escribia en latin, bárbaro si se quiere, pero mas inteligible que una lengua en reconstruccion, sin reglas, sin crédito y sin bases. La literatura habia desaparecido completamente: la poesia latina era solo agradable recuerdo para unos pocos que tal vez improvisaban en latin himnos guerreros en que ni se conser-

vaba la prosodia ni se respetaba la gramática. Ciertamente una sociedad en que continuamente se combatía, una sociedad que sostenía en sus esfuerzos la vigorosa fé del dogma cristiano, donde aparecían los apóstoles para pelear al frente de sus guerreros, no pudo existir sin los himnos religiosos, sin los cantos bélicos que diesen testimonio de su gratitud é inmortalizasen sus hazañas. La poesía es anterior á todas las artes, como es anterior á todas las ciencias; y cuando la escultura y la arquitectura rústicas sí, pero activas, rivalizaban para levantar monumentos y cincelar estatuas casi todas dedicadas al culto de Dios, ¿las magníficas victorias de los reyes astures, de los caudillos gallegos podían pasar despreciadas sin producir el entusiasmo popular, eterna fuente de la poesía? Imposible es que así sucediera: la España católica tuvo sin duda cantos y poemas informes que satisfacían al pueblo combatiente; y si esos cantos y esos poemas no podían rivalizar con las delicadas composiciones de la España árabe, faltábales también esa paz, ese comercio, esas relaciones de adelantada civilización que disfrutaban los ricos moradores de Córdoba y Sevilla, que apenas se dignaban escuchar, entre sus deleites y sensuales placeres, la relación de los combates lejanos sostenidos con los osos de las montañas de Asturias, con aquel tropel de cristianos salvajes que tan poco inquietaban á los espléndidos y orgullosos conquistadores.

El primer monumento poético que conservamos es el poema del *Cid* que según todas las probabilidades fué escrito en

el siglo XII; pero la calidad difícil, complicada, embarazosa de su metro no permite creer que sea un ensayo, ni mucho menos una muestra de la poesía popular que elige en todos los países las formas mas libres y mas fáciles. Pero si antes hubo otras composiciones, casi imposible es señalar el metro en que se espresaron. «Si se atiende, dice el señor Durán, al carácter, índole, construcción y estado en que se halla el mas antiguo lenguaje cuyos vestigios nos quedan, y se compara con el dialecto bable que aun conservan los asturianos, puede presumirse que los cantos primitivos se construirían en versos cortos donde la entonación supliese al número exacto de sílabas, y la libertad de apoyarlas ó abreviarlas al pronunciarlas, á la falta de ritmo y verdaderos consonantes. Si la necesidad de estos medios supletorios á un sistema completo y fijo de versificación se conoce leyendo los poemas de *Alejandro*, los de Bercéu y los del arcipreste de Hita compuestos por hombres del arte, ¿con cuánto mas motivo se hallará en los romances populares, caballerescos é históricos que tenemos y son hechuras de gente rústica y lega, los cuales, sino me atrevo á colocarlos en época tan remota como la del nacimiento de nuestra poesía, creo al menos que conservan vestigios de la primitiva forma con que se concibió entre nosotros la versificación?» Perfectamente de acuerdo con las ideas del señor Durán creemos firmemente que el romance es la forma primitiva de la poesía española, la primer gala del ingenio que evocaba los recuerdos y tradiciones. Sabemos con

mas ó menos certeza el origen de todas las combinaciones rítmicas, y el romance se pierde en las tinieblas de los primeros ensayos que nos quedan. No hay versificación alguna mas dócil, mas adecuada para espresar toda clase de ideas y sentimientos; ninguna mas flexible para recorrer todos los tonos: enérgica ó suave, tierna ó terrible, rápida ó indolente, presenta siempre encantos nuevos, brillantes galas, esplendentes atavíos. La facilidad con que se compone deja aparecer las impresiones del poeta en toda su originalidad: no le fuerza la rima á sacrificar ni á modificar la valentía de sus conceptos. Su armonía es exclusivamente española: solo nosotros podemos comprenderla: y los italianos que tienen el mismo lenguaje poético, las mismas combinaciones métricas que nuestro idioma, no muestran sin embargo nada parecido al romance octosilábico. Si penetramos en lo interior del pueblo, advertimos que son romances sus cantares, que son romances sus proverbios, que, desconociendo las demás versificaciones, conserva el romance para improvisar himnos amorosos ó contar la relacion de lo que ha herido su fantasía. Las expediciones de contrabandistas, las hazañas de los bandoleros están espresadas en ese metro asonantado que es para nosotros una eterna tradicion. Las leyendas de santos que entretienen á los viejos en las largas noches de invierno, las coplas que dirigen los amantes, las sátiras enérgicas del vulgo adoptan con preferencia esa forma. Y no es solo su facilidad lo que tanto la recomienda; es esa popularidad antiquísima que le dá

un carácter casi sagrado, que inspira el respeto que instintivamente se tiene á todo lo grande, lo noble, á todo lo que nos recuerda las hazañas de nuestros padres, la gloria de nuestra nacion.

En nuestro entender el romance es de origen arábigo: somos en este punto de la opinion de Conde: si la rara coincidencia de tener este metro los orientales cuando no lo conoce ninguna nacion europea, si el haber escrito en él los poetas cordobeses del tiempo de los Abderradmanes, si ser para ellos como para nosotros la forma mas comun, no bastasen para probar la identidad de nacimiento, el análisis de la rima podria convencer á cualquiera. Es la entonacion indolente del árabe que declama monótonamente sus cantos de guerra y de amor: es la forma que dá mas ancha cabida á los giros y abstracciones orientales. Poco importa que aparezcan á primera vista versos de diez y seis sílabas cortadas en ocho por un hemistichio: en nada altera el modo de escribirlo la armonía del asonante y las pausas de la entonacion: tambien españoles los han escrito de la misma manera: y aun hoy dia llamamos versos de arte mayor al metro usado por D. Alonso el Sabio y por Juan de Mena en sus composiciones; á romances de seis ó siete sílabas escritos en renglones de doce ó de catorce, sin otra separacion que la fundamental, la armonía. Esa observacion es algo pueril y sin embargo se ha opuesto por ilustrados críticos á las racionales conjeturas del autor de la *Historia de los árabes en España*.

Esta causa tal vez influyó considera-

blemente para que la nobleza no aceptase por suyos los romances en la restauracion de la poesia: los poetas ilustrados de la edad media se dedicaron á componer obras ininteligibles, sin espontaneidad ni belleza, donde el mérito consiste solo en vencer una dificultad: compraban á cualquier costa manuscritos provenzales ó italianos cuyos giros imitaban con pueril afectacion. Y así mientras que las poesias del siglo XV. serviles copias de Dante y de Petrarca, imitaciones groseras de conceptos italianos, nada representan en la civilizacion española, los romances que eran las epopeyas del vulgo caracterizan con valientes toques los hábitos, las creencias, las costumbres, el adelanto intelectual de épocas á que la historia no alcanza. Hasta mediados del siglo XVI, los romances son lo único digno de estudio, lo único original en la poesia española; y aun Garcilaso y Cervantes siguieron la inclinacion de la gente ilustrada de su época, empañando el vigoroso manantial de su original ingenio con la imitacion armoniosa y suave de la musa italiana.

LÚCULO.

SEGUNDA SECCION.

AMENA LITERATURA.

Duelo

A LA SEÑORITA DOÑA ANA MARIA BENITA LOPEZ.

Pasaba melancólica mi vida
Cual tormentosa nube al resbalar,

Y entre los sueños de mi edad florida
Sentí en mi seno la pasión brotar.

Ostentose á mis ojos soberana
La imagen celestial de una mujer,
Pura como el albor de la mañana
Su purpurina lumbre al estender.

Palpitara mi pecho enagenado
De amor henchido el tierno corazón,
Rotas las ilusiones del pasado,
Preso el alma en tiránica opresión.

Y rodó mi existencia presurosa
De su carrera en el brillante abril,
Seca y marchita la fragante rosa
De mi antiguo magnífico pensil.

Qué me quieres, dulcísima sirena,
Bello arcángel de gloria y de virtud?
No te basta arrastrar en tu cadena
Mi amorosa y rendida juventud?

Tuyo soy! en tus manos mi ventura
Puse el instante en que tu rostro vi,
Y al contemplar tu fúlgida hermosura
Gloria, esperanza y corazón te di!

La mas radiante y singular belleza,
Misteriosa y angelica deidad,
Eclipsa tu atractiva gentileza,
Y es polvo ante tu délica beldad.

¡Oh! porqué ingrata mi lamento escucha
Tu alma insensible á mi ferviente amor,
Cuando sumido en turbulenta lucha
Suspira tu constante adorador?

El delirante sofocar pretende
De su pecho el flamigero volcan,
Y aun mas el fuego abrasador enciende
De tu aspereza al rígido huracan.

A qué clavar infando el crudo acero
Del triste en las entrañas con furor,
Cuando es su angustia y su dolor tan fiero
Cuanto es inmenso tu fatal rigor?

A que aumentar su bárbaro tormento
Con dura y obstinada crueldad
Cuando solo le ocupa el pensamiento
De su imagen la pompa y claridad?

Vuelve, vuelve, mi sol, vuelve esos ojos
Al desolado y misero amador
Y le verás ante tus pies de hinchos
Tu semblante adorando seductor.

Le verás implorarte en su amargura,
Tu bella mano con ardor besar,
Y si á hacer te negares su ventura
Le verás á tus plantas espirar.

Volad, sombras de ayer! lumbre radiante
Despide el astro de mi ardiente amor,
Vuestro velo rasgando centellante
Con su potente y vivido esplendor.

¿Qué sois hoy ante mí? Leves memorias
De horas pasadas en fulgente paz,
Que me acordais vuestras perdidas glorias
Y acrecentais mi duelo y mi ansiedad.

Dejadme pues! el corazon llagado
Lágrimas vierte lánguido al latir,
Y en su pesar terrible acongojado
Le oigo en su queja su afliccion gemir.

Que si ayer melancólica mi vida
Cual nube deslizándose al pasar,
Entre los sueños de mi edad florida
Sentí en mi seno la pasión brotar.

Si ayer ante mis ojos soberana
Celestial se ostentára una mujer,
Hoy ya rendido á su belleza insana
Siento rodar mi calma y mi placer.

Purísima beldad, virgen hermosa,
Pues eres ángel de virtud y amor
Cesa ya de mostrarte desdenosa
Deponiendo á mi, súplica el rigor

Que no hallarás afecto como el mío
Sobre el vasto desierto del vivir,

Ni otro mas puro amante desvarío
Como el que ardiente causa mi sentir.

FRANCISCO GEA.

LICEO.

PROGRAMA

DEL CERTAMEN DEL MES DE SETIEMBRE.

Verificado el sorteo de los asuntos
para los premios mensuales el jueves 2
del corriente salieron los siguientes:

PARA LA PRIMERA SECCION.

La muerte del maestre en la toma de
Granada. Romance.

PARA LA SEGUNDA SECCION.

Ulises, reconocido por su perro.
Los opositores pintarán este asunto en
una hoja de lata grande de las que su-
ministra el Liceo.

PARA LA TERCERA SECCION.

El juramento del Cid en Santa Gadea.
Los opositores presentarán su trabajo
en un bajo relieve en barro, con figuras
de un pie á pie y cuarto de altura.

PARA LA CUARTA SECCION.

Una puerta de entrada para un jar-
din, planta y alzado.

Los opositores se presentarán en la
secretaría general á recoger el papel
numerado y con el sello del Liceo, en
que deben presentar su trabajo.

PARA LA QUINTA SECCION.

Obtarán al premio, en el presente mes los [compositores y] cantantes presentando los primeros una obra nueva de su composicion de las que en el arte se conocen bajo la denominacion *Per Camera*. Los segundos ejecutarán la pieza que gusten de igual clase.

PARA LA SESTA SECCION.

Obtarán al premio los 6 individuos que la seccion elija por votacion secreta de entre los que han trabajado en las sesiones del mes anterior.

El día señalado para el certámen es el jueves 30 de setiembre: las composiciones deberán presentarse al empeñar la sesion.

Madrid 2 de setiembre de 1841.

El primer secretario general,

NARCISO PASCUAL Y COLOMER.

El célebre artista Rubini debe llegar á esta corte muy en breve para dar las seis funciones de canto en el teatro del establecimiento: en su consecuencia se previene á los señores sócios que hasta el día 15 del corriente podrán tomar las pocas suscripciones que restan al precio establecido para ellos, en la casa del señor depositario D. Nazario Carriquiry, calle del Amor de Dios número 4 cuarto bajo, y pasado dicho día se esponderán los [s]obrantes á las personas que las soliciten al precio de 360 reales.

Los señores que tienen [tomadas suscripciones anteriormente se servirán presentarse con ellas en la misma casa desde el mencionado día 15 á recoger los billetes para las seis funciones.—Madrid 4 de setiembre de 1841.

El secretario general.

TEATROS.

Dos novedades han ocurrido en la semana última. En el Principe se ha representado una traduccion del infatigable y laborioso [literato] D. Ventura de la Vega, y en el Circo una [composicion] orijinal de dos jóvenes madrileños. El drama traducido [se titula] *Jusepo el Veronés*: el público lo ha acogido con aplauso, asistiendo con empeño á las representaciones subcesivas [que han durado] toda la semana sin interrupcion. La comedia orijinal de los Sres. Don Luis Valladares y Don Carlos Doncel, tiene por título *Sobresaltos y congojas*: como primer ensayo ha sido recibida con entusiasmo, [pidiendo] los espectadores la presentacion en la escena de los jóvenes autores. Recomendamos al público que asista á ver esta linda comedia, y á las empresas de provincia que se apresuren á sacar partido de una produccion orijinal que honra nuestra literatura dramática.

DIRECTOR Y EDITOR,
FRANCISCO DE P. MELLADO.